

DISCURSO

que en la abertura de la Escuela Gratuita de Comercio,
establecida en la ciudad de Barcelona
por la Real Junta de Comercio del Principado de Cataluña,

dixo DON BERNARDO CLAUSOLES,
catedratico director de la misma.

Barcelona
por los Herederos de Suriá y Brugada.

Con licencia.

Año 1806

M. I. S.

La historia de todas las naciones acredita que sus progresos en la civilizacion, asi como su prosperidad y poderío, han sido siempre efectos de su comercio; que sin él los pueblos hubieran vivido en una grosera ignorancia, y que el comercio no tan solo los ha unido, á pesar de las distancias que los separaban, sino que tambien ha difundido por quantas partes ha penetrado nuevas comodidades, nuevos conocimientos y riquezas.

Sin interrogar las ruinas de Tiro y de Palmira, ni las tradiciones obscuras del comercio, que tuvieron los grandes imperios de Asia, monumentos mas fieles nos conservan aun en Alexandria y Corinto la memoria de lo que debieron al comercio el Egipto y la Grecia.

El espíritu conquistador esencialmente es enemigo del comercio, y por esto Roma, que la historia nos ofrece mas bien como violenta exáctora y opulenta consumidora de la industria de los Pueblos vencidos, que como productora, nada hace á favor del comercio, y no tarda en recoger el fruto de tan feroz politica en la ruina de su agricultura, á la que eran consiguientes la despoblacion y empobrecimiento de sus Provincias, en la separacion y usurpacion de ellas, y en fin la barbarie que vuelve á ocupar el globo.

Venecia sola se redime de esta irrupcion general, forma en las lagunas del Adriático un asilo para la razon y la libertad, y debe al comercio que florece á su sombra, un poder que quizás nunca hubiera perdido, á no haberse agotado su mantial con el descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza.

Algunos siglos despues, las ciudades Anseaticas echan los cimientos de un código marítimo; y unidas por la mas prudente de las ligas, pues solo se dirigia á proteger una industria útil y legitima, resisten á los guerreros potentados, que no conocian mas comercio que el que hacian con la espada.

La Olanda reproduce Venecia en el oceano, y la excede; pues no es ya una ciudad sino muchas, y campiñas florecientes las que se levantan en medio de las aguas; y la industria, que produce este prodigio forma un estado poderoso, y que pone un gran peso en la balanza política de la Europa.

En Italia los Medicis convierten su despacho en un trono, al qual la humanidad entera ha debido asi la restauracion de las artes, como de las Letras de la Grecia.

La Inglaterra luego se enseñorea del cetro de los mares; pero ¿á qué lo debe sino á la fluctuacion de principios con que las naciones émulas suyas han tratado el comercio, mientras aquella, sin jamas variar en trescientos años, ha encaminado á este objeto predilecto sus esfuerzos y sus leyes?

En fin, si la Rusia ha disipado en parte las tinieblas en que yacía un siglo hace; si las artes de la civilizacion han hecho mas tratables aquellas horrosas regiones del norte; si el Gabinete de Moscou ha llegado á exercer una influencia harto temible en la politica Europea, agradezcanlo al ingenio creador de Pedro, que no juzgó indigno de la magestad Imperial el instruirse en los astilleros de Olanda de los elementos del comercio y de la navegacion para conaturalizarlos en sus dilatados dominios.

Pero, ¿á qué buscar autoridades extrañas ó distantes quando hablo en medio de la nacion, que con el descubrimiento de un emisferio ha hecho mas que todas á favor del comercio? ¿Y quando de esta ventana estoy viendo el mismo puerto, que fue uno de los principales emporios del mediterraneo en aquellos siglos de gloria y de prosperidad que tuvo Cataluña? Pues mientras sus invencibles hijos amedrentaban el trono de Constantino, y dictaban leyes á Atenas, su bandera triunfante reprimia la emulacion de Pisanos y Genoveses.

Y si aquella época feliz hizo lugar á las calamidades que empobrecieron este Principado, atribuyase á las guerras y discordias civiles que ahuyentaron al comercio.

Pero luego que la Augusta casa de Borbon hubo establecido la paz y la justicia, protectoras del comercio, ¿qué incremento no ha tomado Cataluña? ¿Qué beneficios no ha difundido en su ámbito? ¿Y quien desde entonces, sino el comercio ha plantado de viñas aquellos peñascos, que la naturaleza parecia haber condenado á la esterilidad? ¿Quien ha levantado ó reparado aquellos asombrosos pueblos de la marina, que tanto dan que pensar al viajero embelesado, presentandolo realizada la mas halagüeña ilusion de los sabios; esto es, la especie humana colocada cabalmente en aquel punto de civilizacion, de aseo, y de comodidad, que honran á la razon, sin declinar nunca hácia la ostentacion y luxo que la pervierten y degradan? ¿Quien sino el comercio ha multiplicado la poblacion, ocupado los brazos en los innumerables empleos de la industria?

Y ¿qué progresos increíbles no ha hecho este comercio, que vivifica entre nosotros todos los manantiales de la sociedad, y que comprehende en su beneficen-

cia á todas sus clases desde que CARLOS III abrió las Indias á Cataluña,* ayudado de un Ministro á quien la gratitud de todo Español que piensa, levanta una estatua mucho mas duradera que las que pudo conseguir en vida de la adulacion? Desde que nuestro benéfico Monarca, imitando á su Augusto Padre,** ha perfeccionado tan grande obra con providencias mas decisivas á favor de la navegacion; á este impulso vemos ya nuestros intrépidos marinos dirigirse alternativamente al mar Pacífico, al Bósforo y á la Neva.

La Escuela que V. S. abre hoy para la instruccion de los Comerciantes, es quizás el complemento de los beneficios del Gobierno para el comercio, pues no solo enseñará á apreciar, y á aprovechar mejor las providencias favorables que éste ha conseguido, sino que tambien ilustrará para la indagacion y solicitud de las que le faltaren, conspirando á formar una generacion entera de Comerciantes dignos de tan noble profesion, y capaces de honrarla con sus prendas: y pues una preocupacion funesta pinta al comercio como una especie de loteria, en que la fortuna distribuye ciegameamente las utilidades y contratiempos, y á los Comerciantes como una clase de hombres mecánicos, dirigidos por una sórdida codicia, siempre opuesta al interes general, permitaseme demostrar brevemente que esta ciencia tiene sus elementos como las demas, y que ninguna otra carrera exíge tal vez la reunion de tantos conocimientos, y de tantas virtudes.

Asi, al paso que vindique al comercio y á los que le profesan de la ingratitud que desconoce sus beneficios, expondré naturalmente el objeto, el progreso, y el fin que tienen las honrosas funciones que V. S. se ha dignado confiarme.

El mundo entero es el teatro de las operaciones del comercio, y su objeto no es nada menos que la universalidad de las producciones de la naturaleza y del arte; sus cálculos abrazan las vicisitudes de los elementos, y las mucho mas arbitrarias de la política, y de las pasiones humanas: en fin, su ciencia consiste en combinar su interés propio con el ageno, pues no cabe suponer venta sin comprador, ni compra sin vendedor.

Por inmenso que sea el campo que señala esta definicion, ella es rigurosamente exácta, y el Comerciante que la recorriere en toda su extension, admirará en ella la reunion portentosa de todos los conocimientos humanos.

Pero, si esta reunion excede las fuerzas, la capacidad y existencia de un solo hombre, basta la menor reflexion para ver que un Comerciante, cuyas relaciones esten algo extendidas, necesita tener una parte no pequena de aquellos conoci-

* Providencias del Señor Don Carlos III. á favor de la libertad del comercio de Indias, antes reconcentrado en Cadiz, promovidas y sostenidas con el mayor teson por el Marqués de la Sonora, Ministro de Indias.

** Se puede decir con verdad que no ha habido año en el reynado actual, y principalmente en el Ministerio del Señor Solér, en que varias franquicias y concesiones no hayan favorecido la industria y navegacion.

mientos. Recorramos la nomenclatura de estos, y veamos qual será inútil ó poco necesario al Comerciante.

¿Será acaso la Gramatica ó el arte de comunicar á los otros sus ideas por el lenguaje, primer cimiento de las Sociedades, y sin el qual no pudieran existir? ¿O la transmision de las ideas á mayor distancia de lugar y tiempo, fixandolas por la escritura? ¿O el arte de presentarlas con aquella claridad y orden que exigen, ó con aquella gracia y fuerza que persuade y arrastra? Y ¿qué profesion necesita poseer en tanto grado la Gramatica, la Logica y la Retórica como la del comercio?

Y ¿qué diremos de aquella otra ciencia, que analiza y fixa las cantidades ó de la Aritmetica? ¿De la Algebra, que la compendia y facilita, ó de la Geometria, que hace en las dimensiones de los cuerpos, lo que en los números la Aritmetica? ¿Acaso todas estas ciencias no son los instrumentos diarios é indispensables de todo Comerciante?

Y pues no merece el nombre de tal aquel revendedor ó regatero que compra y vende en su barrio ó en su ciudad, ¿habrá un solo Comerciante que no necesite saber la Geografia? que por lo menos no deba conocer aquellos países á los que se encaminan sus especulaciones? Mas la Geografia es inútil y muerta sin el conocimiento siquiera general de las producciones, genio, costumbres de cada país, y sobre todo de su legislacion; y por consiguiente la historia, el sistema político, la estadística entran como elementos precisos en la educacion del Comerciante; y respecto á que un exemplo suele hacer mas patentes las verdades abstractas, figuremonos qual seria la suerte de un Comerciante, que ignorando usos, leyes políticas y religiosas, enviase adornos mugeriles, y modas de París á Marruecos, ó pidiese á Inglaterra un cargamento de sus famosas lanas.

Pero por mas corto que sea el círculo, que recorre el Comerciante en sus operaciones, aunque ciña á un determinado número de objetos que escoge en la inmensidad de producciones con que les brindan la naturaleza y el arte, ¿quantos conocimientos y meditacion no necesita para apreciar, siquiera con aproximacion, las calidades, pesos, medios de conduccion y conservacion; para presentir y adivinar no tan solo las necesidades y el capricho de los consumidores, sino tambien la tendencia y esfuerzos de sus concurrentes, y aventajarse en economía, ó en oportunidad?

No, no se ha parado hasta ahora bastante la reflexion en la metafisica sutil, en las meditaciones profundas, en el conocimiento íntimo del corazon humano, que debe tener un verdadero Comerciante; y ¿de que trata, sino de observar al hombre social en la mas imperiosa de sus pasiones, que es la codicia, y de dirigir aquella pasion agena siempre al propio interés, hermanando aquellos impulsos al parecer opuestos y repugnantes? En efecto, pocas veces, ó por poco tiempo suelen engañarse los hombres en materia de interés pecuniario, y todo comercio verdadero se funda en el interés encontrado de dos partes, de aquel que toma, y de aquel que da prestado, del que compra y del que vende.

Y si se piensa en que la accion de los metéoros sobre la tierra, no es tan poderosa como la de los gobiernos en el comercio, ¿quien debe tener mas vigilancia que el Comerciante para seguir la política en sus inextricables laberintos? Quien mas sagacidad para discernir lo que piensa en medio de lo que dice? Quien mas prudencia para combinar lo que ha hecho con lo que proyecta? Quien mas tino para distinguir los avisos ciertos de las noticias apócrifas que siembran el espíritu de partido, la credulidad ó el interés?

¿Y por ventura pudo nunca desconocerse menos la intima relacion de la política con el comercio, que en esta época turbulenta, quando al paso que mudan los estados sus antiguos límites, legislacion y usos, vemos alterarse simultaneamente las relaciones mercantiles, poniendo ó removiendo aduanas, abriéndose ó cerrándose puertos, y permitiéndose ó prohibiéndose generos?

Si de esta influencia de la política exterior descendemos á la interior; esto es, á la relacion, que tienen con el comercio, la legislacion, el sistema de contribuciones y moneda, la administracion de justicia, y todas las combinaciones sociales, que rodean cada Comerciante en el pais que habita; se hallará que ninguna le es extraña, que necesita conocer no tan solo las producciones y consumos, sino tambien las dificultades ó facilidades con que los detienen ó favorecen la naturaleza ó el gobierno, la quantia ó relacion de los derechos que tenga que satisfacer, las máximas de derecho civil ó mercantil, á que ha de arreglar sus contratos para que sean legitimos, y las formalidades precisas de que deben revestirse para preservarlos de las tergiversaciones y caviliosidad de la mala fe.

No se me oculta, muy Ilustre Señor, que por mas fiel que sea este quadro, podrá parecer cargado á la vista de algunos hombres que han sabido hacer grandes fortunas sin todos estos conocimientos; pero interroguense estos hombres, tanto mas apreciables, quanto han tenido que vencer mayores dificultades, y recapacitando su propia historia, ellos no podrán menos de atestiguar quantas veces habrán echado menos estos auxilios; ¿quantas habrán sentido verse en la dependencia de un Escribano para formar un contrato, ó en la de un Abogado para saber si tenian razon para con los Tribunales, como la tenian en su entendimiento y conciencia; quantas proporciones por fin habrán malogrado, que hubieran aprovechado, á no haber ignorado lo que otros sabian? Pero hay mas; exceptuando algunos pocos hombres enriquecidos por una mera casualidad, se hallará que casi todos los que han salido de la obscuridad, tenian gran talento natural en medio del desaliño de su primitiva crianza; que la experiencia les ha hecho adquirir lenta y laboriosamente estos mismo conocimientos, que se trata hoy de anticipar, facilitar y generalizar; y en fin el mayor argumento de su exemplo confirma y no contradice la necesidad de difundir estas luces, se deduce del afan quasi general en los padres que carecieron de ellas en sus principios para que las adquieran sus hijos, aquellos mismos que ellos destinan á conservar y aumentar sus caudales.

Y si el ejemplo de estas fortunas hechas sin ninguno de los conocimientos, que exige el comercio nada prueba contra su utilidad, ¿qué sería si al corto número de excepciones se opusiese la lista inmensa de los que se han perdido por esta falta en la misma carrera?

Pero hasta ahora hemos considerado al Comerciante siguiendo los elementos de un comercio ya existente, haciendo lo que sus padres hicieron, ó lo que otros hacen á su lado, y sin embargo hemos hallado que para esto solo la gramática, la lógica y retórica debían formar su correspondencia; que la aritmética y metafísica habían de prescindir á sus asientos; que no debían serle peregrinas la geografía, la historia, la estadística, la política exterior é interior, y que sus contratos suponían bastantes nociones de jurisprudencia, y de las fórmulas legales; pues considerese ahora este Comerciante precisado á abrirse sendas nuevas, ó á vencer en las antiguas la desigual concurrencia que le oponen los que halla ya dueños de ellas.

Si los grandes caudales son preciosos al Estado, porque á manera de los cabrestantes suplen y multiplican sus fuerzas, como son raras las veces que sus dueños usan de ellos para empresas nuevas y grandiosas, poseídos por lo común de aquella inercia que acompaña á la riqueza, y buscando menos el aumentarla, que conservarla; parece que han de ocupar el primer lugar en la protección pública aquellos Comerciantes cuya medianía precisa á una incesante actividad, ó aquellos principiantes que tienen que labrarse por sí solos crédito, corresponsales, objetos, caudal, y que por consiguiente han de hacer esfuerzos siempre útiles al Estado.

Y por ventura ¿no es á esta clase de Comerciantes nuevos, que este Principado debe quasi todos los elementos de su comercio actual? ¿No viven todavía los verdaderamente ilustres y beneméritos patricios, que fomentaron y mejoraron el ramo de aguardientes? ¿Los que introduxeron y adelantaron el de pintados? ¿Los que siguiendo el impulso de un Ministro* (acreedor á la gratitud eterna de Cataluña) han introducido el uso de las máquinas para hilar algodón? ¿No pertenece á esta clase aquel Ciudadano** recomendable, que acaba de dar á favor de las artes un paso tan ventajoso en la construcción de una máquina de vapor, la primera que se ha hecho en España sin socorro de los artifices extranjeros, simplificando maravillosamente su organización? Y ¿qué elogios merece la grande alma del Fabricante que la emprendió y costeó, y que tan generosamente la franquea á la imitación de sus concurrentes?

* El Excelentísimo Señor Don Miguel Cayetano Soler, Ministro actual de Hacienda, prohibiendo la introducción de hilados extranjeros, es el verdadero creador de este importante ramo de industria.

** Don Jacinto Ramon, Fabricante de Indianas, y el Doctor Don Francisco Santpons, Profesor de Maquinaria.

Pero, muy Ilustre Señor, estos progresos muy grandes con respecto á los efectos que han producido, y al mérito de sus autores nada son si se cotejan con la inmensidad del campo que queda abierto á la industria catalana. ¿No tiene que proveer un emisferio? ¿No tiene que libertarse y libertar á la Peninsula de gran parte del tributo que una y otra pagan todavía al extranjero? Desde el fierro, primer instrumento de la civilizacion, porque lo es de la agricultura, hasta el coral, que se pesca en nuestros mares ¿quantos empleos nuevos no convidan al comercio? ¿Quantas mejoras en los texidos de algodón y seda, para competir con Inglaterra y Lion? ¿Quantas en el papel para aventajar su calidad, ó disminuir su coste? En fin los caminos, los canales tan decisivos para facilitar y hacer mas cómodas todas las operaciones de comercio, los riegos que pudieran por medio de pastos artificiales suprimir ó aligerar la dependencia en que estamos de la Francia para el ramo de carnes, el carbon de piedra tan interesante para abaratar la subsistencia comun, y las producciones de las artes que emplean combustibles, la construccion ó reparacion de puertos; ¿qual de estos objetos es ageno del Comerciante? ¿En qual de ellos no podrá combinar su interés con el del público, y desenbolver su actividad? ¿Para qual de ellos no le convendrá, no tan solo estar preparado por aquellos conocimientos usuales, y que se pueden llamar la ciencia de la vida social, sino tambien poseer la ciencia del comercio, y ser iniciado siquiera medianamente en todas aquellas que tienen con él tanta analogia?

No son estas, Señor, vanas ponderaciones, sino la explicacion de los pensamientos de V. S. y de su beneficencia; pues no contento de unir con el Comercio el Dibuxo, que copia y reproduce los seres, la Química que los analiza y descompone, la Mecánica, que explica su accion, y que multiplica las fuerzas con que el hombre las dirige y maneja, este respetable Cuerpo extiende sus miras hasta la Botánica por las riquezas que ofrece á la Agricultura, al Dibuxo y á la Química. Tal es la íntima relacion y hermandad que la sabiduria de V. S. ha señalado entre el comercio y las artes que lo alimentan; tal es su convencimiento de que es menester, que la industria catalana ensanche su esfera ilustrandose los Comerciantes que la han de fomentar.

Pero si la profesion del Comerciante recibe tanto realce de la reunion de luces y conocimientos que supone, ¿quanto mas apreciada será si se considera que aquellas luces y conocimientos de poco sirven al Comerciante sino posee en el mismo grado todas aquellas virtudes que ennoblecen la especie humana? Analizemos estas, y se verá el interés del Comerciante, este interés contra el que tanto se declama, como si no fuese el movil de todas las demas profesiones, es en un Comerciante ilustrado el garante menos equivoco de su virtud.

La providad y la buena fe han de caracterizarle; por poco que se aparte de ellas, por poco que llegue por hacerse sospechoso, el interés con el qual lucha, le

denuncia y desconceptua, y á la disminucion de su crédito sigue infaliblemente la de sus negocios, y de sus utilidades. En vano se lisonjearia de ocultar sus prevaricaciones; mil concurrentes sin que lo pueda evitar, por sus avisos, y las listas de precios y cambios impresas, las propagarian á la mayor distancia.

La disolucion, los juegos de suerte, todas las profusiones del luxô, manantial de la deplorable ruina de tantas familias, lo son con mas particularidad del Comerciante, que se abandone á ellas; y quando sus inclinaciones fuesen viciosas, la necesidad de mantener su crédito le precisa á la decencia, y á evitar á lo menos los escándalos.

El Comerciante ha de ser parcimonioso, y por lo mismo generoso; pues nada es tal vez mas incompatible que el luxô con la verdadera generosidad: y ¿cómo habia de saber dar aquel que no sabe pagar? ¿Cómo habia de enxugar las lágrimas del infeliz, aquel que hace correr las de los criados ó artesanos, cuyos salarios retiene? Las alternativas de fausto y penuria, que caracterizan al luxô, no se conocen en casa del buen Comerciante, y su situacion habitual debe ser aquella prudente abundancia que convida naturalmente á un corazon sensible, con la inefable satisfaccion de hacer partícipes de ella los menesterosos.

Sí, Señor, aunque parezca que se degrada la mas exquisita facultad de nuestra alma, analizandola por el cálculo; se puede demostrar aritmeticamente, que proporcionalmente el comercio en buena mano infunde mas generosidad que las demas profesiones.

La facilidad con que el Comerciante gana dinero, le inclina naturalmente á derramarlo; y á no contrarestar esta tendencia, por la necesidad de formar aquellos capitales que son como los instrumentos de su profesion, el Comerciante inclinaria mas á la prodigalidad, que á la avaricia.

Ademas, siendo mucho mayores, y multiplicandose por la rapidez de su giro, las cantidades que abrazan sus especulaciones, la mas moderada ganancia del Comerciante llega á ser muy importante. Un quebrado de utilidad en el cambio, una comision de medio por ciento, le representan mucho mas, y gravan infinitamente menos á los que los sufren, que qualquier aumento que exijan, ó los dueños de tierras en sus arriendos, ó los profesores de las artes al parecer mas liberales en la recompensa de su trabajo.

Júntense con estos impulsos y estas proporciones la necesidad que tiene el Comerciante de mayor popularidad, y sus relaciones mas íntimas con las clases menos acomodadas. Oh! y ¿quantas pruebas prácticas de estas verdades se hallarian en esta ciudad si se pudiesen interrogar las innumerables familias que reciben en silencio las larguezas y consuelos del comercio?

El Comerciante ama naturalmente la justicia, porque necesita mucho encontrarla en todas partes: ama la tranquilidad, el órden y la paz, pues solo á la sombra de ellas puede prosperar.

Y ¿quien mas enemigo de aquellas violentas subversiones políticas, que son el patrimonio de aquellos que nada tienen, ni siquiera una industria que ejercer? Y si Salustio¹ pintando fielmente á Catilina, y á sus secuaces, ha caracterizado los revolucionarios de todos los siglos, si nos los señala «como atrevidos, fingiendo ó disimulando con igual facilidad, codiciosos de lo ageno, pródigos de lo suyo, envueltos en toda especie de disolucion, y apeteciendo siempre todo lo inmoderado, increíble y fuera de su alcance» ¿Qual de estos atributos no está precisamente opuesto á la buena fe, á la prudencia, y á la moderacion del Comerciante? y asi todo le executa á ser buen vasallo, buen ciudadano; su caudal, su crédito, sus utilidades, su felicidad, todo quanto los hombres aman está intimamente unido con la subsistencia del Gobierno existente, y qualquiera revolucion se le representa como un volcan asolador. Se resigna á los abusos que conoce y sufre, asi porque espera su remedio del ascendiente infalible de la justicia y de la razon, como porque conoce que el peor de los males es la anarquia, ó el desprecio de la autoridad suprema. Satisface con el mayor gusto los derechos y contribuciones establecidas, pues ve en ellas otros tantos premios, digamoslo asi, del órden social que tanto le interesa, ni mas ni menos que aquellos seguros que todos los dias paga voluntariamente, para preservar su propiedad de las contingencias del mar. En fin, deplorando como los demas las causas que ocasionan subversiones extraordinarias, se presta con gusto el Comerciante á socorrer al Gobierno en aquellas crisis, porque conoce muy bien la relacion que tiene la salvacion del Estado con la suya. Tales y tantas han de ser las virtudes del buen Comerciante.

Y si algunos hombres indignos de este nombre fundan sus ganancias en la defraudacion de derechos, ó en sórdidos monopolios; el que es verdaderamente ilustrado, y poseido como debe del honor, no sacrifica á tan mezquinos cálculos la seguridad y la paz del corazon, que encuentra en la observancia de las leyes; sabe ademas quanto le recomienda con el Gobierno y los depositarios de la autoridad, el ser reconocido por zeloso y fiel en sus relaciones con el Erario, como en las que tiene con qualquiera otro individuo; sabe la facilidad que le resulta para sus operaciones de este buen concepto. Sobre todo el Comerciante sabe, que recayendo todos los derechos sobre el consumidor, él no hace mas que anticiparlos, y la multitud de ellos llegaria á serle indiferente, á no disminuir el consumo, y á no fomentar el contrabando.

Aqui es, Ilustre Señor, donde la enumeracion somera de las virtudes inherentes al comercio, no vuelve á conducir á las luces y conocimientos que han de enseñar al Comerciante á no equivocarse el grande y duradero interés que tiene en

1. Gai Salusti Crisp (86 aC - 36 aC) va escriure *La conjuració de Catilina*. Com a historiador va intentar aportar una visió filosòfica objectiva a la manera de Tucídides.

practicarlas; pues en esta clase, quizás mas que en otras, ilustrar á los hombres es lo mismo que mejorarlos.

Sin duda la enseñanza que dedica V. S. á este doble objeto, no producirá iguales efectos en todos los alumnos que concurrieren á ella. La suprema sabiduria ha dispuesto tal vez que un corto número de antorchas bastase á las sociedades políticas, como á la naturaleza, para difundir una luz general. Y ¿quien puede preveer la influencia que tendrán en la felicidad comun de este Principado, de la Monarquía, ó de las vastas regiones que rige, alguno de aquellos transcendentales que se aprovecharán de esta instruccion abierta para todos?

Corresponded, pues, jóvenes con vuestra aplicacion y esmero á este nuevo rasgo de paternal beneficencia de nuestro Augusto Monarca; corresponded á las intenciones patrióticas de los sabios Ministros de Estado* y de Hacienda, y de la Suprema Junta de Comercio: corresponded á este Ilustre Cuerpo, á su digno presidente,** uno de aquellos Administradores públicos que la providencia concede en su misericordia á las Provincias para que su vida sea continua alternativa de beneficios públicos y privados: corresponded tambien al zelo con que ofrezco agradecer y justificar tan honrosa confianza.

Quizás os está reservado el acabar aqui el triunfo que la razon ha conseguido ya en tantas partes de las preocupaciones que envilecen á el comercio, en vez de abandonar tan noble empelo para obscureceros en las ultimas filas de la clase que os desconoce; apreciad mejor la dignidad de la vuestra, y perpetuandola en vuestros descendientes, ofreced al amor y al respeto de la mayor y mas sana parte de la nacion, generaciones en que se vinculen y aumenten las virtudes y conocimientos que honran al comercio, y que le ennoblecen.

* Por el Ministerio de Estado, que en el dia ocupa tan dignamente el Excelentísimo Señor Don Pedro de Cevallos, se recomendó la ereccion de esta Escuela.

** El Ilustre Señor Don Blas de Aranza, Intendente de este Principado, y que concilia el mayor zelo por los intereses de S. M. con el amor y respeto de los Pueblos.